

LA INSCRIPCIÓN HEBREA ATRIBUIDA A UN JEFE MILITAR
DE AMASÍAS (SAGUNT, VALÈNCIA)

JOSEP CORELL
Universitat de València

RESUMEN: En este artículo se estudia la antigua y famosa inscripción hebrea de Sagunto (Valencia) atribuida a un jefe militar del rey Amasías de Judá. El estudio muestra que no se puede hablar de falsificación. El mal estado de conservación fue la causa de que fuera mal interpretada desde época medieval.

SUMMARY: This article examines the controversial ancient Hebrew inscription in Sagunto (Valencia, Spain), attributed to a military chief under king Amaziah of Judah. The article shows that while the inscription cannot be considered a hoax, the poor conservation led to erroneous interpretations of the text since the Middle Ages.

En la epigrafía saguntina hay dos inscripciones hebraicas que, desde el siglo XV, han atraído la atención de historiadores, exégetas y eruditos nacionales y extranjeros. Son, sin duda alguna, las inscripciones más famosas de toda la epigrafía saguntina. Tal celebridad la deben al hecho de que, a causa del mal estado de conservación, ambas fueron mal leídas y peor interpretadas. El error consistía, nada menos, que en atribuir una inscripción a un oficial de Salomón y la otra a un jefe militar de Amasías, rey de Judá. A nadie extrañará que unas inscripciones, presuntamente tan antiguas e importantes, hicieran correr mucha tinta. Durante siglos se ha polemizado sobre ellas y se ha llegado a poner en duda no sólo su autenticidad sino incluso su misma existencia material. Todavía en 1909 afirmaba Chabás «todos los autores serios las reputan por falsas»¹. Los impugnadores, pues, que rechazaban una cronología tan antigua, deducían, equivocadamente, que las inscripciones eran falsas o, incluso, que no existían materialmente. Huelga decir que los impugnadores ni vieron las inscripciones ni se preocuparon lo más mínimo por comprobar si existían. Así que sus elucubraciones, a veces larguísimas, no aportan la menor luz sobre la lectura de las mismas.

1. Chabás, 1909, 26.

En este trabajo me ocupo de la inscripción que se ha atribuido a un jefe militar de Amasías. Lo hago porque, a los trabajos de F. Cantera y J.M. Millás, se pueden aportar novedades en cuanto a la historia de la inscripción así como también ciertas mejoras textuales y una explicación de la lectura que, erróneamente, la atribuía a la época de Amasías.

Es un gran cipo de caliza azul («pedra de Sagunt») en forma de pirámide truncada. Se encuentra partido en dos fragmentos, que no encajan entre sí. Las caras laterales, la anterior y la posterior se conservan originales y están alisadas. La cara superior presenta la inscripción hebrea en dos líneas y enmarcada por una faja. En la cara anterior y en la posterior presenta una estría y bocel anchos y chaflán. En la cara anterior se grabó posteriormente una inscripción latina. El monumento, conocido desde antes de 1492, se conserva provisionalmente en los depósitos del Museo Arqueológico de Sagunto.

Fragmento a): 53 x (43) x 35²; fragmento b): 53 x (103) x 35.

Letras hebreas: 4'5; letras latinas: 3'5.

Bibliografía: Mošé ibn Habib Šem Tob (1546, fol. 7); Villalpando (1604, t. II, 2^a. parte, disput. 3, p. 544, col. 1); Escolano (1610-11, 1, 38-39); Nicolai (1686 en Ugolino [1767, vol. 33, col. DXVII-DXX]); Beck (1686 en Ugolino [1767, vol. 33, col. MII-MIII]); Martí (1735, V, 13, pp. 443-445 con dibujo); Dempere (ca. 1770, fol. 9v y 30v, con dibujo); Conyngham (1790, 46, núm. 16, con dibujo); Martínez Marina (1799, p. 389-418); Lumières (ca. 1800 (ed. 18520 p. 71, núm. 195, lám. 22); Masdeu (1783-1805, XIX, p. 654, núm. 2192); Palos (ca. 1790, núm. 10, con dibujo); Ribelles (ms. a [principios s. XIX], pp. 348-350 con dibujo); Laborde (1975, p. 122, lám. CXLIII,6, el fragmento a)); Finn (1841, pp. 9-13); Neubauer (1868, pp. 432ss); Amador de los Ríos (1973, pp. 35-36); Chabret (1888, t. II, p. 172, núm. 42 y pp. 329-330); Fita (1889, pp. 568-569); CIL II 3949 y 6024; Schwab (1907, pp. 238-240); Chabás (1909, t. I, p. 26); Fita en Chabás (1909, pp. XV-XVI); Fita (1910, pp. 280-322); Sanchís (1920, núm. 256); Sarthou-Martínez (ca. 1920, p. 696, nota 602); Cantera (1954); Cantera-Millás (1956, núm. 210-211, pp. 294-303 con foto y dibujos de Martí y Lumières); Beltrán (1980, B. 1., pp. 319-320, lám. XCV); cf. Miñana (ms. 1713 [ed. 1991], p. 188); Pérez-Estellés (1991, p. 189, nota 108 y p. 414).

Veremos primero la inscripción latina y, a continuación, la hebrea. No se trata, contrariamente a lo que se ha afirmado³, de una inscripción bilingüe. La inscripción es hebrea; y sólo posteriormente se le agregó otra latina, destinada

2. Designo los fragmentos partiendo de la inscripción hebrea; el a) es, por tanto, el de la derecha, y el b), el de la izquierda. Otros autores, partiendo de la inscripción latina, los designan al revés. Indico las dimensiones en centímetros y en este orden: altura, anchura, grosor. El numeral entre paréntesis significa que la anchura no es la original. El fragmento b), ha sido serrado en la línea de fractura, mientras que el a) se conserva tal como se rompió, razón por la cual ambos fragmentos no encajan entre sí. Conviene tener en cuenta esto a la hora de restituir el texto hebreo.

3. Neubauer 1868; Fita 1889, p. 568; Sanchís 1920; Cantera-Millás 1956, p. 300.

a conmemorar el traslado de aquélla a otro lugar⁴. Según el deán Martí y el mercedario Dempere, que vieron la inscripción en mejor estado⁵, el texto latino rezaba:

*Puig Vesinus decanus Oschae reduxit
hunc tumulum in locum suum 1599⁶.*

Es decir:

*Puigvecino, decano de Huesca, trasladó
este túmulo a su debido lugar, 1599.*

A finales del siglo XVIII y principios del XIX, la inscripción se deterioró mucho. A causa del deterioro y por desconocer el texto que traen Martí y Dempere, varios autores de los siglos XIX y XX consideraron la inscripción latina como romana, creyendo que la hebrea era posterior⁷. Detectaron y corrigieron el error F. Cantera y J.M^a. Millás, gracias a que Pío Beltrán les había informado del texto publicado por Martí⁸.

La inscripción latina es sencilla, pero no transparente. Felipe Puigvecino (o Puivecino)⁹ de Castro, deán de la catedral de Huesca, fue un gran erudito y muy amigo de rescatar antigüedades¹⁰. La inscripción sugiere que el deán actuó por cuenta propia. Plantea dos cuestiones:

1^a. ¿Por qué se interesó tanto el deán por ella?

2^a. ¿Desde qué lugar a cuál otro la hizo trasladar?

La respuesta a la primera cuestión no puede ser más que ésta: Puigvecino, como otros muchos, estaba convencido de que la inscripción hebrea era el epitafio de un jefe militar del rey Amasías. De no ser así, no se entiende la acción del deán.

En cuanto a la segunda cuestión, la respuesta no es tan fácil. Antes de 1492 la inscripción estaba en el cementerio judaico, situado entre la judería y el castillo¹¹. Aquí la vió todavía Mošé ibn Ḥabib. Poco tiempo después, al ser

4. Sobre las inscripciones agregadas, véase Di Stefano Mamzella 1987, p. 217.

5. Dice Martí 1735, p. 444: *In tumore autem dorsi litterae illae sunt insculptae, quorum pleraeque injuria temporis detritae. Maxima tamen sui parte superstites.*

6. El estado actual de la inscripción es el siguiente: *Puig Vesinus decanus Osch[ae r]eduxit / [hun]c tumulum in] locum [suum 1]599.*

7. Así Neubauer, Fita, Hübner, Chabret, Sanchis.

8. Cantera-Millás 1956, p. 301.

9. La grafía *Puig Vesinus*, con S por C, parece un error propio de un lapicida valenciano. Refiriéndose al nombre, tal como aquí aparece, Martí dice que está escrito *plane βαρβαροτάτως*.

10. Cf. Latassa-Gómez 1885-86, t. II, pp. 609-612.

11. Sobre el cementerio judaico de Sagunto, véase Chabret 1889, II, pp. 332-333; Fita 1910, pp.

expulsados los judíos de España, el cementerio fue desmantelado y varias de sus inscripciones fueron reutilizadas como material de construcción en la torre señorial de la vecina población de Benavites¹². La inscripción latina no dice desde qué lugar a cuál otro fue trasladado el cipo. Según el sentido literal, habría sido trasladado desde el lugar en que lo encontró Puigvecino hasta el suyo propio, esto es, el cementerio. Pero esta interpretación parece del todo improbable, puesto que el cementerio ya había desaparecido en esta época. Por tanto, lo que quiere decir la inscripción es, probablemente, que el cipo fue recogido y colocado en un lugar adecuado a su gran importancia¹³. Dicho lugar, al parecer, fue la puerta de entrada al castillo¹⁴. En efecto, aquí lo vio pocos años después Escolano¹⁵; y, un siglo más tarde, el deán Martí¹⁶. Desde aquí pasó, antes de 1770, a la ermita de la Sangre, donde lo vio Dempere¹⁷. Pocos años después, probablemente antes de 1787¹⁸, fue trasladado por Palos a las dependencias del antiguo Ayuntamiento, donde lo vio Ribelles el año 1807¹⁹. Desde el Ayuntamiento fue trasladado al teatro romano, donde lo vieron Neubauer, Chabret y Fita²⁰. Cantera, refiriéndose al fragmento a), hallado poco antes de 1954, dice:

283-284. Sobre la localización de la judería, véase Chabret, 1889, II, pp. 329-332; Piles, 1957, pp. 365-373; Lacave, 1990, pp. 211-213.

12. Cf. Cantera-Millás 1956, pp. 311-318.

13. Con las expresiones «estar en su lugar», «poner en su lugar», etc., se quiere significar, a veces, que algo se encuentra o ha sido colocado en el lugar adecuado y conveniente. No hay que olvidar que Puigvecino escribe en latín lo que piensa en castellano.

14. Según Beltrán 1980, sería la puerta, actualmente tapiada, que daba acceso al castillo a través de la dependencia denominada «La Conejera». A mi parecer, se trata de la puerta principal y más antigua de acceso al castillo, la única que sigue abierta, en cuyas proximidades se hallaba el cementerio judaico; cf. Cantera-Millás 1956, p. 293.

15. Escolano 1610-11, «se halla a la puerta del castillo».

16. Martí 1708: *Humi projecta, ad ingressum arcis Saguntinae*. ¿Había caído desde el sitio en que la colocara Puigvecino?

17. Dempere ca. 1770, fol. 9v.: «En el frontis de la capilla de la Sangre..., en la parte siniestra de la portada..., cabeza abaxo». Aquí la vio todavía Conyngham en 1784.

18. Entre 1787 y 1788 Palos llevó a cabo una gran actividad en la recogida de inscripciones, que trasladó al «cuarto de les pedres», una dependencia del viejo Ayuntamiento. Sobre las actividades de rescate de Palos durante estos años, véase Mateu 1931; Bru 1970, pp. 33ss.

19. Ribelles (ms. a [principios s. XIX], 348) dice haber oído «referir en Murviedro... que el Dr. Palos había trasladado esta piedra desde la iglesia de la Sangre a la casa de la Villa». Por tanto, es errónea la noticia de Beltrán 1980, según la cual la inscripción había pasado de la ermita de la Sangre «a la calle de Caballeros —ante la casa vieja del Ayuntamiento— y finalmente a la Casa de les Pedres». Tampoco parece probable lo que afirma Chabret 1888, t. II, p. 172: «Esta inscripción estaba colocada en el pavimento de la casa de la villa antigua, hoy Caja de Ahorros».

20. Neubauer 1868, p. 432: «conservée dans l'ancien théâtre...». Dice que estaba encalada («blanchie à la chaux»). Ésta es la causa del error de Chabret 1888, II, p. 172: «Hoy, no se lee más que la inscripción latina»; Fita 1889, p. 569.

«De creer al guardián del teatro romano de Sagunto, el fragmento procede del lugar denominado "Cantal gros" dentro de la muralla que por el oeste circuía la población en época árabe». Esta noticia resulta extraña, ya que todos los autores desde el s. XV hasta Ribelles, en 1807, vieron entero el cipo, si bien ya presentaba un corte profundo cerca del extremo derecho, por donde ha terminado rompiéndose. ¿Cómo pudo, pues, haberse encontrado el fragmento a) «dentro de la muralla»?²¹.

Hemos seguido los pasos de la famosa inscripción desde la primera noticia en el siglo XV hasta hoy. Esta historia tiene su interés, porque indica que se le atribuía gran importancia. Ahora bien, eso no tiene más que una explicación: la inscripción no es otra que la atribuída desde finales del s. XV a un jefe militar de Amasías. Por tanto, la historia del monumento, por una parte, y las coincidencias textuales entre la inscripción conservada y la atribuida desde el s. XV al tiempo de Amasías, por otra, confirman rotundamente que se trata de la misma. No trabajamos, pues, sobre una hipótesis, como creen Cantera-Millás²², sino sobre una realidad.

Pasamos ahora a la inscripción hebrea. La primera noticia que tenemos de ella es anterior a 1492 y procede del siguiente pasaje de Mošé ibn Habib²³:

כי בהיותי במלכות ואלינצאה בקהלת מורויטרי הגידו לי כל העם אשר
 בשער והזקבים כי שם מצבת קבורת שר אמציה מלך יהודה: ובשמעי
 חשתי ולא התמהמהתי לראות מצבתו מצבת אבן בראש ההר: ואחר
 העמל והטורח קראתי הכתיבה והיה חקוק עליה שיר זה: לשונו:

שאו קינה בקול מרה

לשר גדול לקחו יה

ולא יכלנו לקרות עוד כי היתה נמחקת אבל היה מסיים השיר השני
 לאמציה אז האמנתי כי הדרך הזה במשקל השירים היה מימי אבותינו
 על אדמתם.

Es decir:

Estando en el reino de Valencia, en la comunidad de Murviedro, todo el pueblo concentrado en la puerta (¿de la judería?) y los ancianos me contaron que

21. El primer autor que conoce el cipo partido en dos fragmentos es Laborde, que solamente trae el fragmento b).

22. Cantera-Millás 1956, p. 300: «¿Qué relación puede tener la lápida bilingüe que hemos estudiado y esta inscripción a nombre de Amasías? ¿Se podría tratar de la misma lápida, pero que hubiese sido acortada en su longitud?».

23. El texto hebreo ha sido publicado por Fita 1910, p. 285 y por Cantera-Millás 1956, pp. 297-298.

se encontraba allí el túmulo sepulcral de un jefe militar de Amasías, rey de Judá. Al oír esto, me apresuré y corrí a leer el túmulo. Era de piedra y estaba en lo alto de la montaña²⁴. Con trabajo y dificultad leí la inscripción, en la cual estaba grabado este verso en hebreo:

Entonad una elegía con voz amarga al gran jefe que Dios se ha llevado.

No pudimos leer más, porque estaba borrado; pero el segundo verso terminaba con Amasías. Entonces comprendí que el uso de los versos rítmicos se remontaba al tiempo en que nuestros padres vivían en su tierra.

Este pasaje es la base de la creencia mantenida por no pocos autores posteriores de que la inscripción se remonta al tiempo de Amasías²⁵. Por otra parte, hemos de resaltar que la lectura que hizo Mošé ibn Ḥabib es importante para restituir el original hebreo. Dicha lectura es confirmada por Dempere, Palos y Ribelles, cuyos textos no han sido cotejados hasta ahora pues se desconocían sus manuscritos, como también por el dibujo de Conyngham. Estos autores, que ignoraban el hebreo, se limitan a dibujar las letras, algunas de las cuales deforman, al confundir los trazos escritos con accidentes de la piedra²⁶. Sin embargo, respetan, generalmente, la inscripción, de manera que a cada letra de ésta corresponde en sus respectivos dibujos un signo. Vamos, pues, a ver hasta dónde podemos restituir el texto original con la ayuda de los autores antiguos y la revisión de los fragmentos que todavía se conservan.

La frase ושא קינה²⁷, una secuencia de siete letras, se puede aceptar como segura, puesto que no sólo la trae Mošé ibn Ḥabib, sino también Dempere, Conyngham, Palos y Lumières, si bien con ligeras deformaciones de algunas letras²⁸. Por otra parte, y esto es aún más importante, delante de dichas palabras, contrariamente a lo que suponen Cantera-Millás, no falta nada. Todavía

24. El cementerio judaico, más que en la cumbre de la montaña, se encontraba en la falda, entre la judería y el muro del castillo. En todo caso, el nuevo cementerio que les otorgó Alfonso III de Aragón en 1329 tenía que estar *subtus Castrum*. El documento (ACA. Reg. 478, fol. 181) ha sido publicado por Chabret 1888, II, 333 nota 1, y por Fita 1910, 283.

25. Sobre los defensores e impugnadores de dicha creencia, véase Fita 1910; Cantera-Millás 1956, 11-12.

26. Ribelles depende de Palos, como él mismo dice, pero el dibujo del soporte material es original y el más correcto de todos los que nos han llegado, incluido el de Lumières, quien, en este caso, no estuvo muy afortunado.

27. En una inscripción de Toledo (Cantera-Millás, 1956, núm. 58,2) encontramos ושא קינה תמיד, «entonad por él siempre una elegía». La expresión ושא קינה ya aparece en la Biblia (Jer. 7,29; 9,9; Ez. 19,1; 26,17; 27,2.32; 28,12; 32,2).

28. Ribelles omite la palabra קינה y, en lugar de ושא, lee ושא.

hoy, en el fragmento a) se lee con claridad שאר al comienzo absoluto de la línea 1²⁹.

Seguía, según Mošé ibn Ḥabib, el sintagma מרה בקול³⁰. Actualmente, han desaparecido todas las letras, excepto la última, esto es, la ה. Conyngham, Palos, Lumières y Ribelles, que vieron la inscripción en mejor estado, presentan una laguna y, a continuación, la palabra מרה³¹. Solamente Dempere y Conyngham leen una letra más que los anteriores; dicha letra parece corresponder a la primera de בקול. Esta palabra es corroborada definitivamente por Villalpando y Escolano, quienes leen מרה פקוד מרה y *paqud marach* respectivamente. En efecto, פקוד no es más que una deformación de בקול. Así que la omisión de בקול por parte de Cantera-Millás es infundada³².

Vienen a continuación las palabras לשר גדל לקחו יה, que no presentan ninguna dificultad ya que las traen todos los testigos y, además, se conservan todavía³³. Siguen, finalmente, las palabras ותוא נתן, que se leen con cierta dificultad. La ו inicial de נתן enlaza con la ת y la ך es muy corta, como una ו. El texto ותוא נתן, ignorado por R. Mošé, deformado por la fuente de Villalpando en על והדה y por Escolano en *ve toda ad*, presentado con ligeras deformaciones por Dempere, Conyngham, Lumières y Palos, ha sido leído correctamente por Cantera-Millás.

Las primeras letras de la línea 2, ya han desaparecido por completo. El deterioro, al parecer, es muy antiguo, ya que los primeros autores presentan aquí una laguna³⁴. Dempere, Conyngham, Lumières, Palos y Ribelles reproducen en

29. Cantera 1954, lee שאר; la misma lectura trae Cantera-Millás 1956, 301.

30. El mismo texto trae Beck, mientras que Nicolai lee, por error, מרה בקול.

31. La laguna es mayor en Conyngham, Palos y Ribelles que en Lumières.

32. Los autores la justifican alegando: «Ante ella (esto es, la palabra מרה) suponemos solo קינה; pues la comparación de las letras latinas que en la parte inferior faltan (OSCH[AE RJEDUXIT] nos hace deducir que no cabría la lectura מרה בקול, y esto mismo corrobora la lectura que hizo Valcárcel» (Cantera-Millás, 1956, p. 301). Pero el dibujo de Lumières no parece muy exacto. En todo caso, se admitirá que es preferible el testimonio de varios autores, independientes entre sí, los cuales o bien leyeron בקול cuando la inscripción se encontraba en mejor estado o bien suponen una laguna en la que cabe perfectamente dicha palabra.

33. El elogio לשר גדל, que hizo pensar en un jefe militar, aparece también en una inscripción de Toledo (Cantera-Millás, 1956, núm. 98,12); es una alusión a 2Sam. 3,38. Elogios similares abundan en la epigrafía hebrea (cf. Cantera-Millás, 1956, núms. 26,15 y 234,5; 73,7 y 102,2; 29,1, etc.). En un fragmento de Benavites, procedente, sin duda, de Sagunto se lee השר הנשיא (Cantera-Millás, 1956, núm. 223). En cuanto a לקחו con la acepción de «llevarse a alguien al otro mundo», véase Cantera-Millás, 1956, núm. 102,4; 132.

34. La palabra מלך que trae Villalpando (*melech* en Escolano) es una lectura errónea, sugerida por la lectura אמציה que viene a continuación.

sus respectivos dibujos letras y restos de letras; pero son tan diferentes entre sí que no se puede deducir nada seguro.

La primera palabra que se lee actualmente en la línea 2 parece ser אמצים³⁵. De la א tan solo se conservan los extremos superiores de las astas; y la ם está tan erosionada que más bien parece una ה. No es, pues, de extrañar que se haya leído tradicionalmente אמציה. Gramaticalmente אמצים debe de conectar con נתן והוא de la línea 1. No es frecuente en las inscripciones hebraicas de Hispania el uso del verbo נתן para loar a sus destinatarios. Pero lo encontramos en algunas inscripciones de Toledo: «y asistió a los menesterosos»³⁶; פאר נתן לאביונים, «distribuyó y dió a los pobres»³⁷; לחמו נתן, «su pan dió en sus mismos días a los fieles»³⁸. Una frase similar podía figurar aquí:

והוא נתן / [---] אמצים

Es decir, «él dió ... fuerzas» (?). En la laguna, habida cuenta de que la escritura es un poco mayor en la línea 2, sólo hay espacio para unas ocho letras, es decir, para un par de palabras que hay que integrar en la frase que empieza con והוא נתן y acaba con אמצים. Si en lugar de אמצים se pudiera leer אמן[---], la inscripción podría decir algo así como והוא נתן [לחמו לנ] אמן; esto es, «él dió pan a los fieles», como en la inscripción toledana antes citada. Pero esto no pasa de ser una hipótesis.

A continuación se lee con bastante claridad el nombre del destinatario ר יהודה בן רבע, del cual no sabemos más que lo que nos dice la inscripción. Al final del texto hay una especie de hoja grande de hiedra³⁹.

De acuerdo, pues, con el comentario que hemos hecho, la lectura más probable parece ser la siguiente:

שאו קינה בקול מרה לשר גדול לקחו יה והוא נתן
+++ [---] אמצים (?) ר יהודה בן רבע

Entonad una elegía con voz amarga al gran jefe que Dios se ha llevado. El dió... fuerzas. R. Yehudá ben Reba.

35. Esta es la lectura que sugieren como más probable Cantera-Millás, 1956, p. 302: «No está claro, en la segunda línea אמציה, que cabría leer más bien אמצים. Pensamos si incluso cabría suponer אמן[אלנציה Valensia]. Esta última hipótesis debe descartarse.

36. Cantera-Millás, 1956, núm. 30,8.

37. *Ibid.*, núm. 42,14.

38. *Ibid.*, núm. 78,5.

39. Según Cantera-Millás, 1956, p. 302, se trata, probablemente, del *etrog*.

Es un texto en dos líneas y muy sobrio, como en todas las inscripciones de Sagunto que se conocen. Por la paleografía y tipo de monumento puede datarse en la primera mitad del siglo XIV⁴⁰.

Antes de terminar, quisiera aludir todavía a otras lecturas que se han hecho de la inscripción. ¿Cómo pudo el gramático R. Mošé admitir la creencia de los judíos saguntinos según la cual se trataba de una inscripción del tiempo de Amasías? ¿Cómo explicar que no pudiera leer el final de las dos líneas que todavía se conserva, aunque muy erosionado? La respuesta a estas cuestiones no resulta demasiado difícil. En efecto, leer una inscripción erosionada y fragmentaria no siempre es algo fácil, ni siquiera para personas cultas. Prueba de ello es que, desde el siglo XV, en que la leyó R. Mošé, hasta el siglo XX, en que la revisaron Fita y Cantera-Millás, no se hizo ningún progreso en la lectura correcta de la inscripción, pese a que la vieron no pocos, incluso algunos hebraístas. Teniendo, pues, en cuenta las dificultades de lectura, la expresión לשר גדול, la posibilidad de leer אמציה y, en fin, que delante de esta palabra hay una laguna, hemos de reconocer que, al menos en los siglos XV y siguientes, era fácil la atribución al tiempo de Amasías. ¿O es que hace falta recordar, por no ir más lejos, que la inscripción latina que trae el mismo cipo, la cual es de 1599, fue considerada como romana por grandes especialistas?⁴¹.

Finalmente, es interesante constatar cómo las lecturas de Villalpando y Escolano derivan del texto que se conserva con simples cambios de letras. En efecto, el texto de Villalpando es:

ש ארן נבת פקוד מרה לשר... קחתו ה והדה על מלך אמציה

Este texto, vertido al latín por el mismo autor, reza de la siguiente manera:
S(epulchrum) Oran Nabath, praefecti, qui rebellavit principi suo; tulit eum Dominus. Et gloria eius usque ad regem Amasiam.

Observemos que las siete letras de la frase שאו קינה se han transformado, pero sin variar el número de las mismas, en ש ארן נבת, donde ש ha sido entendido como abreviatura de שאול. La palabra בקול ha originado פקוד; el adjetivo מרה (amarga) se ha entendido como verbo (*rebellavit*); ... לשר procede de לשר גדול; קחתו יה, de לקחו יה; y finalmente על והדה נתן. En la línea 2 los restos de letras son interpretados como מלך, dado que, según la fuente de Villalpando, seguía a continuación el nombre del rey Amasías.

40. Esta es la datación que le atribuyen Fita 1910, pp. 290-291 y Cantera-Millás, 1956, p. 303.

41. Véase la nota 7.

La misma explicación tiene el texto, casi idéntico, de Escolano: *seol oran nebach paqud march lesaro dol el qucho ieova ve toda ad melech amasia*.

Aquí *lesaro dol el qucho* son una lectura incorrecta de לשר גדול לקחו, como *ve toda ad* lo son de ורוא נתן.

La fuente de Villalpando, Escolano y R. Mošé silencian el nombre que aparece al final de la línea 2: ר יהודה בן רבע. No sabemos por qué razón; quizá porque, al estar un tanto erosionado, no pudieron leerlo; o, quizá, porque no sabían cómo integrarlo en un texto que, para ellos, acababa con Amasías. No hay que olvidar que se encontraban aún muy lejos del rigor de la epigrafía actual. Pero hablar de falsificación, en este caso, está totalmente fuera de lugar; y atribuir tal falsificación a los judíos, como se ha hecho, es insensato.

ABREVIATURAS

- ACA* Archivo de la Corona de Aragón, Barcelona.
AHN Archivo Histórico Nacional, Madrid.
BRAH *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Madrid.
BSCC *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, Castellón de la Plana.
CIL Véase Hübner (1869).
MRA *Memorias de la Real Academia*, Madrid.
MRAH *Memorias de la Real Academia de la Historia*, Madrid.

BIBLIOGRAFIA

- AMADOR DE LOS RIOS, J. (reimpr. 1973), *Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal*, Madrid.
 BECK, M. Fr. (1686), *Monumenta antiqua judaica*, en Ugolino (1767).
 BELTRÁN LLORIS, F. (1980), *Epigrafía latina de Saguntum y su territorium*, Valencia.
 BRU I VIDAL, S. (1970), *Enrique Palos y Navarro. Notas para una etopeya*. Valencia.
 CANTERA, F. (1954), "Nuevas inscripciones hebraicas", *Sefarad*, 14, p. 391.
 CANTERA, F. (1955), "Hallazgo de nuevas lápidas hebraicas en el Levante español", *Sefarad*, 15, pp. 387-394.
 CANTERA, F., MILLÁS, J.M. (1956), *Las inscripciones hebraicas de España*, Madrid.

- CONYNGHAM, W. (1790), "Observations on the Description of the Theatre of Saguntum, as given by Emanuel Martí, Dean of Alicant, in a Letter addressed to D. Antonio Felix Zondadario. By the Right Honorable William Conyngnam, Treasurer to the Royal Irish Academy". *The Transactions of the Royal Irish Academy*, pp. 19-46.
- CHABÁS, R. (1909), *Episcopologio valentino*, Valencia, t. I (y único aparecido).
- CHABRET, A. (1888), *Sagunto. Su historia y sus monumentos*, Barcelona, 2 vol.
- DEMPERE, A. (ca. 1770), *Inscripciones, armario de reliquias, lámparas, etc. de la iglesia del Puig*. Ms. Biblioteca. PP. Mercedarios de El Puig, 2 tomos, de los cuales solo se conserva el II.
- DI STEFANO MANZELLA, I. (1987), *Mestiere di epigrafista. Guida alla schedatura del materiale epigrafico lapideo*. Roma.
- ESCOLANO, G. (1610-11), *Décadas de la historia de la insigne y coronada ciudad y reyno de Valencia*. Valencia.
- ESTELLÉS I GONZÁLEZ, J.M. (véase Pérez i Durá, J.).
- FINN, J. (1841), *Sephardim or the History of the Jews in Spain and Portugal*, London.
- FITTA, F. (1889), "Noticias", *BRAH*, 14, pp. 568-571.
- FITTA, F. (1910), "Inscripciones hebreas de Sagunto", *BRAH*, 57, pp. 280-322.
- HÜBNER, E. (1869), *Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, Berlín.
- LACAVE, J.L. (1990), "De nuevo sobre la sinagoga de Sagunto". *Sefarad*, 50, pp. 211-214.
- LABORDE, A. de (1975), *Viatge pintoresc i històric. El País Valencià i les Illes Balears* (Trad. i Apèndix d'Oriol Valls i Subirà. Notes de Josep Massot i Muntaner). Abadia de Montserrat.
- LATASSA, F. de y GÓMEZ, M. (1884-1886), *Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses, de Latassa, aumentados y refundidos en forma de diccionario bibliográfico-biográfico por Don Miguel Gómez Uriel*. Zaragoza.
- LUMIARES, conde de (Antonio de Valcárcel Pío de Saboya, ca. 1800 [ed. 1852]), *Inscripciones y antigüedades del Reyno de Valencia... ilustradas por D. Antonio Delgado*. *MRAH*, 8, Madrid.
- MARTÍ, E. (1735), *Epistolarum libri duodecim*. Mántua.
- MARTÍNEZ ALOY, J. (véase Sarthou Carreres, C.).
- MARTÍNEZ MARINA, E. (1799), "Discurso histórico-crítico sobre la primera venida de los judíos a España". *MRA*, III, Madrid.
- MASDEU, J.F. DE (1783-1805), *Historia crítica de España y de la cultura española...*, Madrid, 20 vol.

- MATEU LLOPIS, F. (1931), "Perez Bayer i les inscripcions ibèriques i hebraïques de Molvedre". *BSCC*, 12, pp. 248-257.
- MILLÁS, J.M. (véase Cantera, F.).
- MIÑANA, J.M. (1714 [ed. 1991]), *De theatro Saguntino dialogus* (texto, traducción y notas de J. Pérez y J.M. Estellés).
- MOŠÉ IBN ḤABIB BEN ŠEM ṬOB (1546), מֹשֶׁ נְעָמִי. Venecia.
- NEUBAUER, A. (1868), "Notes sur des manuscrits hébreux existants dans quelques bibliothèques de l'Espagne et Portugal". *Archives des Missions scientifiques et littéraires*, 2^a serie, t. V, París.
- NICOLAI, J. (1686), *Libri quattuor de sepulcris hebraeorum*, en Ugolino (1767).
- PALOS, E. (ca. 1790), *Lápidas de caracteres desconocidos de la antigua ciudad de Sagunto hoi Murviedro*. Ms. A.H.N., leg. 2921.
- PÉREZ I DURÁ, J.; ESTELLÉS I GONZÁLEZ, J.M. (1991), *Sagunt. Antigüedad e Ilustración*. Valencia.
- PILES ROS, L. (1957), "La judería de Sagunto. Sus restos actuales", *Sefarad*, 17, pp. 352-373.
- RIBELLES, B. (ca. 1820), *Colección de lápidas y antigüedades romanas de la ciudad y reyno de Valencia*. Ms. 17, Archivo PP. Dominicos de Valencia.
- SANCHÍS SIVERA, J. (1920), *La Diócesis valentina. Estudios históricos*. Valencia.
- SARTHOU CARRERES, C. y MARTÍNEZ ALOY, J. (ca. 1920), "Provincia de Valencia II", *Geografía general del reino de Valencia*. Valencia, 5 vol.
- SCHWAB, M. (1907) "Rapport sur les inscriptions hébraïques de l'Espagne", *Nouvelles Archives des Missions scientifiques*, XIV. París.
- UGOLINO, B. (1765, 1767), *Thesaurus antiquitatum sacrarum complectens selectissima clarissimorum virorum opuscula, in quibus veterum Hebraeorum mores, leges, institua, ritus sacri, et civiles illustrantur*. Vol. XXVIII, Venetiis, 1765. Vol. XXXIII, Venetiis, 1767.
- VILLALPANDO, J.B. (1604), *Apparatus urbis ac templi Hierosolymitani*. Roma.

